

## LXXXIII

Así el leon que su melena horrible  
 Bramando sacudia, fiero, altivo,  
 Si mira airado al dueño, que terrible  
 Domeñar supo su furor nativo,  
 El yugo aguanta que le fué insufrible,  
 Y á un solo amago tiembla ahora cautivo,  
 Y ni por la melena, garra ó diente  
 Tan fuertes, su soberbia alzarse siente.

## LXXXIV

Es fama que se vió, con rostro crudo  
 En actitud atroz, amenazante,  
 A un alado guerrero, fuerte escudo  
 Por defensa, á Bullon poner delante,  
 Y cual rayo vibrar hierro desnudo  
 Que aun de sangre veíase humeante.  
 De reino ó pueblo acaso sangre era  
 Que del cielo en la cólera incurriera.

## LXXXV

Quieto el tumulto así, van deponiendo  
 Las armas, y con ellas la ojeriza,  
 Va á su tienda Gofredo y discurriendo  
 Cosas varias, sus planes analiza:  
 El de un ataque á la ciudad tremendo  
 Para ántes de tres dias formaliza;  
 Y las máquinas fuertes examina  
 Con que expugnar los muros determina.

FIN DEL CANTO OCTAVO.

## CANTO NOVENO.

Conjúrase el infierno con Soliman y con los árabes, en daño de los fieles.  
 Batalla nocturna. San Miguel dispersa á los  
 monstruos infernales y devuelve la victoria á Godofredo.

## I

Viendo el monstruo infernal ya sosegados  
 Los vientos, las contiendas, la ira ardiente,  
 Y que es vano luchar contra los hados  
 Y los decretos de la eterna mente,  
 Párte y los campos quedan agostados  
 Donde pasa, el sol falta de repente.  
 Con más furia y más negras artes malas  
 A nueva empresa atroz tiende las alas.

## II

De sus espías por la industria y arte,  
 Sabe que del cristiano campamento  
 Fuera Reynaldo está en remota parte  
 Y Tancredo y los más de grande aliento.  
 Dice: "¿Qué esperas ya para lanzarte?  
 " A guerra Soliman venga al momento  
 " Inesperado. Triunfará de cierto  
 " De un campo en disension, casi desierto."

## III

Vuela donde entre bárbaros errantes,  
De ellos caudillo, Soliman habita:  
No hay alma en los rebeldes habitantes  
Del infierno, más negra y más precita;  
Ni habria si la tierra sus gigantes  
Volviera á producir, raza maldita.  
Rey era de los turcos, y Nicea  
Asiento del imperio hace que sea.

## IV

Al frente corre de la costa griega  
Su confin, del Meandro hasta el Sangario;  
Donde al Misio y al Frigio y Lidio agrega  
Del Ponto y la Bitinia el pueblo vario.  
Cuando el Cristiano ya venciendo llega  
Al Asia, al Turco y todo infiel contrario,  
Expugnada su tierra, y en reñido  
Combate por dos veces fué vencido.

## V

Despues que suerte nueva tienta en vano,  
Lanzado á fuerza del país nativo,  
A la corte acudió del rey gitano  
Que le hospedó cortés y compasivo:  
Plúgole ver á aquel feroz pagano  
Brindar la ayuda de su brazo activo,  
Pues evitar que gane determina  
De Cristo la Cruzada á Palestina.

## VI

Mas ántes que la guerra abiertamente  
En que pensando estaba, le anunciara,  
Mucho oro dale, á fin de que la gente  
De Arabia á sueldo Soliman tomara.  
Miéntras de Asia y de moros diligente  
Junta hueste, aquel viene y á la avara  
Turba árabe reune, mercenaria,  
Siempre al robo dispuesta, y temeraria.

## VII

Hecho su jefe así, la dilatada  
Judea entera corre, tala, arruina,  
Tal que á llegar ó á retornar cerrada  
Quede á las francas huestes la marina.  
La injuria recordando no vengada  
Y de su reino la fatal rüina,  
Grandes cosas su mente airada vuelve;  
Mas no bien se asegura ó se resuelve.

## VIII

A éste, Alecto, la furia infernal, vuela  
Tomando de hombre anciano la figura:  
De arruga y palidez el rostro vela,  
Barbado el labio, lo demas rasura;  
Envuelve la cabeza en larga tela  
Y baja hasta los piés su vestidura;  
La cimitarra al lado, al hombro aljaba  
Y arco en las manos débiles llevaba.

## IX

Dice: "Miéntras nosotros por la playa  
" Infecunda vagamos y desierta,  
" Donde ni ya botin se espera que haya,  
" Ni victoria que diera gloria cierta;  
" Se deja que Gofredo á sitiar vaya  
" La ciudad, ya á sus golpes casi abierta;  
" Y verémos si un poco más se tarda  
" Que arruinada en incendio voraz arda.

## X

" ¿Chozas quemadas, bueyes y ganados,  
" Trofeos son que á Soliman contentan?  
" ¿Recobras así el reino? ¿Así vengados  
" Son los daños y ultrajes que te afrentan?  
" ¡Valor! De noche, donde están campados  
" Entra, y haz que tu fuerte brazo sientan;  
" Cree á tu viejo Arazpe. Que no yerro  
" En el reino probaste y el destierro.

## XI

“ No os espera ni teme: que desprecia  
 “ Al árabe desnudo, acobardado:  
 “ Ni ha de creer de gente que se precia  
 “ De ladrona y fugaz, un golpe osado;  
 “ Pero brava la hará tu ira recia  
 “ Contra el real que yace desarmado.”  
 Dice así; furia é ímpetus violentos  
 Sopla en su seno, y mézclase en los vientos.

## XII

Gritando Soliman, alza la mano:  
 “ ¡Oh tú, que furor tanto me infundiste  
 “ Y hombre no eres, aunque rostro humano  
 “ Muestras, te seguiré donde dijiste:  
 “ Iré; montes haré donde ora es llano:  
 “ Montes de muertos en estrago triste;  
 “ Rios haré de sangre; ven conmigo,  
 “ Y en lo oscuro mis armas rige amigo.”

## XIII

Calla, y las tribus junta sin tardanza;  
 Su voz anima al más cobarde y lento,  
 Tal, que llenos de ardor y confianza,  
 Todos ya quieren secundar su intento.  
 Suena Aleto la trompa; audaz avanza  
 Y da ella misma la bandera al viento.  
 Marcha el campo, ántes vuela, en prisa tanta  
 Que de la Fama al vuelo se adelanta.

## XIV

Alecto á poco andar se les separa,  
 Que de correo va á tomar vestido,  
 Y á la hora que entre sombras y luz clara  
 Quedar parece el mundo dividido,  
 Llega á Jerusalem, donde no pára  
 Hasta ser al Rey moro introducido;  
 La gente que allí viene le reseña  
 Y del nocturno ataque la hora y seña.

## XV

Van las tinieblas ya tendiendo el velo  
 Que un rójizo vapor tiñe sombrío,  
 Y en lugar de bañar nocturno hielo  
 El campo, sangre tibia es su rocío.  
 Mil monstruos y prodigios muestra el cielo;  
 Pueblan malignas larvas el vacío,  
 Y los horrores que el abismo encierra  
 Vierte Pluton en la espantada tierra.

## XVI

Por tan profundo horror al campamento  
 Cristiano, el fiero Soliman camina;  
 Mas llegada á mitad del firmamento  
 La noche, que de allí veloz declina,  
 Como á una milla, donde soñoliento  
 Duerme tranquilo el franco, se avecina:  
 Manda comer, y miéntras hacen alto  
 Les habla y los anima al crudo asalto.

## XVII

“ Veis allí un campo de rapiña lleno  
 “ Que fama tiene más que fortaleza,  
 “ Y que cual mar en su insaciable seno,  
 “ Del Asia absorbe toda la riqueza.  
 “ Con ataque de riesgo casi ajeno,  
 “ A ganarle la suerte os endereza.  
 “ Armas, caballos, oro, recompensa  
 “ Vuestra serán, que no de ellos defensa.

## XVIII

“ No es éste ya el ejército valiente  
 “ Que á Nicea y al persa hubo vencido;  
 “ En guerra tan prolija y diferente  
 “ Dél ya la mayor parte ha perecido;  
 “ Y aunque intacto estuviera, quietamente  
 “ Inerme, está en el sueño sumergido.  
 “ Al que duerme matar es fácil caso,  
 “ Que del sueño á la muerte hay sólo un paso.

## XIX

“ Sús, sús, venid, yo os abriré el primero  
 “ Por sobre cuerpos muertos amplia senda;  
 “ Y del mio á dar muerte cada acero  
 “ Y á usar el arte de crueldad aprenda.  
 “ De Cristo el reino caerá embustero:  
 “ Libre Asia á vuestra gloria dará ofrenda.”  
 Así al combate los incita ardiente,  
 Y los hace avanzar calladamente.

## XX

Entre las sombras y la luz incierta  
 De centinelas ve puesto avanzado;  
 Que no halló, cual creía cosa cierta,  
 Al Capitan prudente descuidado.  
 Aquellos gritan, y en carrera abierta  
 Parten al ver el campo así atacado;  
 Despiértase la guardia y se alza presta  
 Y como puede á pelear se apresta.

## XXI

Dan aliento á sus cobres los infieles  
 Que conocen que fueron ya sentidos;  
 Se alza alarido horrible: de corceles  
 Relinchos se oyen al tropel unidos;  
 Mugen montes y valles; ecos fieles  
 Del abismo, repiten los mugidos;  
 La tea que encendiera en Flegetonte  
 Alza Alecto, que es seña á los del monte.

## XXII

Llega el Soldan, con ímpetu violento,  
 Donde en desórden aún está la guarda,  
 Tan rápido, que en raudo movimiento  
 Más la tormenta en desatarse tarda;  
 Río que arranque montes de su asiento,  
 Rayo que torre hiera y haga que arda,  
 Terremoto que el mundo de horror llene,  
 Nada á su furia semejanza tiene.

## XXIII

No baja el hierro sin que el golpe acierte;  
 No acierta golpe sin que crudo hiera;  
 No hiere crudo sin que dé la muerte.  
 Más diria, si más se me creyera:  
 Y fortaleza sea, sea suerte,  
 No parece que herida él recibiera  
 Aunque á veces su yelmo álguien golpea,  
 Que rimbomba y horrible centellea.

## XXIV

Cuando él solo ya casi en fuga ha puesto  
 El primer tercio de la franca gente,  
 Cual diluvio desátase, compuesto  
 De arroyos mil, de alarbes el torrente.  
 Los francos huyen cuanto pueden presto,  
 Y los que los persiguen, juntamente  
 Con ellos al real entran; destruido  
 Todo se ve, de horror y muerte henchido.

## XXV

Sobre el yelmo el Soldan lleva visible  
 Sierpe alada que el cuello alza y descoge;  
 En la garra apoyándose temible  
 La erguida cola en arco doble encoge;  
 Parece que tres lenguas vibra horrible,  
 Que con agudo silbo espuma arroje,  
 Que con la lucha ella tambien se inflama  
 Y que al moverse, humo despide y llama.

## XXVI

Se muestra con aquella luz dudosa  
 Tan formidable el bárbaro pagano,  
 Como al marino en noche tempestuosa,  
 Entre mil rayos, el turbado océano.  
 Unos el pié á la fuga presurosa,  
 Otros al hierro dan la fuerte mano;  
 Y en la noche el tumulto y riesgo crece  
 Tanto más cuanto menos aparece.

## XXVII

Entre los que más ánimo mostraron,  
 Latin, hijo del Tíber, bien se esfuerza,  
 A quien ni los trabajos fatigaron,  
 Ni los años menguaron su gran fuerza.  
 Sus cinco hijos allí le acompañaron,  
 Siempre con él, doquiera el paso tuerza;  
 Antes mucho de tiempo, van armados  
 Pues aun crecen sus miembros delicados.

## XXVIII

Con el ejemplo del paterno brio,  
 La espada en sangre aguzan é ira nueva.  
 Díceles: "Vamos dónde aquel impío  
 " En los que huyen sus furios ceba;  
 " Que su crueldad no ha de enervar confío  
 " El valor que ora en él poneis á prueba;  
 " Que aquel honor ¡oh hijos! es menguado  
 " A quien no adorna algun horror pasado."

## XXIX

Fiera leona así sus cachorrillos  
 Que aun no melena de sus cuellos penda,  
 Ni aun por la edad les crezcan los colmillos  
 Y la garra fortísima y tremenda,  
 Al peligro los lleva tiernecillos  
 A que el ejemplo su furor encienda,  
 Contra quien los persigue en las praderas,  
 Y que hace huir las ménos bravas fieras.

## XXX

Sigue el grupo al buen padre que los guia  
 De cinco, y al Soldan á poco alcanza.  
 En un punto, un acuerdo, y se diria  
 Un aliento, los seis bajan la lanza;  
 Audaz el mayor hijo en demasía  
 La asta arrojando al Turco se abalanza  
 Con la espada: el caballo herir quisiera  
 Para que Soliman con él cayera.

## XXXI

Mas como risco expuesto á la tormenta  
 En medio al mar y de olas azotado,  
 Resiste inmoble al trueno y la violenta  
 Ira del cielo, y viento y mar airado,  
 Así el fiero Soldan firme se ostenta  
 Contra lanzas y espadas, sin cuidado,  
 Y al que hirió su caballo, con enojo  
 La cabeza divide entre ojo y ojo.

## XXXII

Aramante al hermano en su caída  
 Piadoso el brazo tiende y lo sostiene:  
 Vana y loca piedad; que reunida  
 Es su desgracia á la que al otro aviene;  
 Baja la espada Soliman temida  
 Y el brazo, él y el que apoya á tierra viene.  
 Caen entrambos y exhalan abrazados  
 La sangre y los espíritus mezclados.

## XXXIII

Troza el Soldan la lanza de Sabino  
 Con que de léjos el doncel le embiste;  
 De un golpe del caballo al suelo vino,  
 Y aquel felon en pisotearle insiste:  
 Sale el alma del cuerpo alabastrino  
 Del jóven, con esfuerzo, y dejó triste  
 Las auras de la vida y los hermosos  
 Dias de tierna juventud gozosos.

## XXXIV

Vivos quedan aún Pico y Laurente,  
 Que en un parto á su padre enriquecieron;  
 Tan parecidos eran, que frecuente  
 Ocasión á gratisimo error dieron;  
 Mas con ser tan iguales, diferente  
 Suerte á las manos del Soldan tuvieron:  
 A uno el bárbaro corta la cabeza,  
 A otro el pecho traspasa su fiereza.

## XXXV

El padre ¡ay! ya no padre (¡oh dura suerte  
Que tantos hijos le quitó en un día!)  
En cinco muertos ve también su muerte  
Y de su estirpe: toda allí yacía.  
No sé cómo era su vejez tan fuerte  
Que tan atroz desdicha resistía.  
Respira y lucha aún; mas los semblantes  
Quizá no vió á sus hijos espirantes.

## XXXVI

A sus ojos, de aquella horrible pena  
Una parte ocultó tiniebla amiga;  
Mas la victoria su anhelo no llena  
Aunque sin daño suyo la consiga.  
Pródigo de su sangre, de la ajena  
Ciega avidez á pelear le instiga.  
No se conoce cuál más deseara,  
A otro matar, ó que otro le matara.

## XXXVII

A su enemigo grita: "¡Qué! ¿Has creído  
"Tan débil esta diestra y despreciable  
"Que provocar tu furia no he podido  
"A quitarme esta vida miserable?"  
Calló y con duro golpe bien medido  
Las placas rompe y malla formidable,  
Y dale en el costado herida fuerte  
Que tibia sangre en abundancia vierte.

## XXXVIII

Al grito, al golpe, el bárbaro sañudo  
A él convierte la espada y recia ira;  
Le abre el peto y primero abrió el escudo  
Por el que un cuero siete veces gira,  
Y en sus entrañas hunde el hierro crudo.  
Solloza Latin misero y espira,  
Y alternando la sangre dividida,  
Por la boca le sale y por la herida.

## XXXIX

Como en el Apenino vivaz planta  
Que burló de Aquilon y Euro la guerra,  
Si un turbion su raíz al fin levanta  
Los árboles en torno echa por tierra;  
Así aquel cae y es su fuerza tanta  
Que más de uno derriba á quien se aferra.  
Fué digno fin de aquel varon tan fuerte  
Que grandes cosas hizo aun en su muerte.

## XL

Mientras saciaba el turco su odio interno  
Y su hambre de matar cuerpos humanos,  
Los árabes que anima el negro infierno  
Hacen también destrozo en los cristianos.  
Enrique, inglés, y el bávaro Oliferno  
Mueren, feroz Draguto, por tus manos:  
A Gilberto y Filipo da Arideno  
Muerte, del Rhin nacidos en terreno.

## XLI

Albazar con la maza á Ernesto abate,  
Algazel á Engerlano con la espada.  
Mas ¿quién decir podría el desbarate  
Y la plebe que allí fuera matada?  
A los primeros gritos del combate  
Bullon despierta, y con la priesa usada,  
Se arma y juntando un escuadron florido,  
Al auxilio se lanza requerido.

## XLII

En cuanto tras la grita oyó el tumulto  
Crecer por puntos con horribles sonos,  
Imaginó que repentino insulto  
Ser debió de los árabes ladrones;  
Que ya á su vigilancia no era oculto  
Que en torno recorrian sus regiones;  
Mas no piensa que bárbaros fugaces  
De asaltar el real fueran capaces.

## XLIII

Miéntas llegaba, se oye de repente  
 ¡Arma! ¡arma! apellidar por un costado,  
 Y á un tiempo mismo alzarse horriblemente  
 Un bárbaro alarido destemplado.  
 Era Clorinda que del rey la gente  
 Lleva al asalto; Argante está á su lado.  
 A Güelfo, que segundo en mando era,  
 El Capitan habló de esta manera:

## XLIV

“ Oye ese nuevo estrépito de Marte  
 “ Que del collado y la ciudad nos viene;  
 “ Preciso es que tu valor y arte,  
 “ Del nuevo ataque el ímpetu refrene;  
 “ Marcha, pues: de esta gente lleva parte,  
 “ La que tú pienses que mejor conviene;  
 “ Al otro lado el resto irá conmigo  
 “ El avance á estorbar del enemigo.”

## XLV

En esto convenidos, á ambos lleva  
 Por diverso sendero igual fortuna:  
 Al monte á Güelfo, al Jefe do se ceba  
 Soliman, sin hallar defensa alguna.  
 Bullon recoge al paso fuerza nueva  
 Hasta que un grueso cuerpo se reuna;  
 Con él pujante ya, sigue marchando  
 Adonde el fiero turco está matando.

## XLVI

Tal del nativo monte en la pendiente  
 No llena humilde el Pó su angosto lecho;  
 Pero cuanto más dista de la fuente  
 Va más soberbio, caudaloso hecho.  
 Roto el confin, de toro alza la frente  
 Vencedora, y el valle le es estrecho;  
 Rechaza al Adria, al parecer contrario  
 Al mar en guerra, más que tributario.

## XLVII

Gofredo, que ve huir despavorida  
 Su gente, acude al punto y la impropia:  
 “ ¿Qué temor—dice—os pone así en huida?  
 “ Quién el que os sigue es mirad siquiera:  
 “ Gente vil y cobarde, que una herida  
 “ Cara á cara jamas ni da ni espera;  
 “ Si volviendo mostrais rostro resuelto,  
 “ Huirán luego, sólo en verle vuelto.”

## XLVIII

Pica el bridon, dicho esto, y lo revuelve  
 Adonde á Soliman feroz divisa;  
 Entre la sangre y polvo que le envuelve  
 Y armas, riesgos y muertes corre aprisa:  
 Al golpe de la espada abre y disuelve  
 Filas y grupos, los caidos pisa;  
 Que derribando va por ambos lados  
 Caballo y caballero, armas y armados.

## XLIX

Sobre montes de muertos, salto á salto,  
 El espanto sembrando, se encamina.  
 Intrépido el Soldan que el fiero asalto  
 Ve venir, ni le huye ni declina;  
 Viene al encuentro con la espada en alto  
 Para herir, y á Gofredo se avecina.  
 ¡Oh! que dos caballeros la Fortuna  
 De los polos del mundo en lid aduna.

## L

El valor y el furor se disputaban  
 De Asia, en círculo breve, el reino extenso.  
 ¡Quién pudiera decir cuál peleaban,  
 Y quién pintara su ardimiento inmenso!  
 Callo horrendas hazañas que acababan,  
 Envueltas por la noche en velo denso,  
 Del sol más claro dignas, y por tales  
 Que á verlas se juntaran los mortales.